

23
3
LA MONJA ALFEREZ.

COMEDIA FAMOSA.

DE IVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Diego Galan.

Don Juan.

Catalina de Arauso Monja Alferéz.

Machin su criado gracioso.

Miguel de Arauso soldado. Doña Ana

El Alferéz nuevo id. Dama.

El Castellano del Gallao. Ines su criada

Teodora Dama.

Tristán criado

Un soldado.

JORNADA PRIMERA.

Guzman de camino, y Machin, Doña Ana, y Ines con mantos.

An. No puedo enfrenar el llanto.

Gu. No lo hubiera yo empuñado,

mi bien si hubiera entendido

que tu lo sintieras tanto.

Mas ya es hecho, tu señora,

eres culpada, yo no,

pues que tu amor me ocultó

lo que me descubre ahora.

An. El favor mas limitado

de vna participal muger,

no basta para prender

la esperança, y el cuydado.

Puede yo (siendo quien soy)

darte señales mas claras

de mi amor, y tu estimaras

los favores que te doy.

Si te entregasse liviana

la possession de mi pecho?

Guz. Ya no ay remedio, ya es he-

mas aliado, mi Doña Ana, (cho

(si mi ausencia me lastima)

el mal que sintiendo estás,

ver que dos leguas no mas

dista el Callao de Lima,

Y no dará luz la Ancora,

jamas al monte, ni prado

sin que a mi me la aya dado

esse sol que el alma adora.

Asi desmentir podré

la ausencia que te amenaza,

que supuere que la placa

yo de soldado asiente,

y en el puerto he de asistir

las noches que estar de posta

no me toque por la posta

à verte podré venir.

A tres An?

A. Con esto no solamente
se alivian mis sentimientos,
mas es para mis tormentos
el medio mas conveniente.
Pues si de las ansias mias
la embijiosa diligencia
tuvo indicios con su ausencia
desmentimos las espías.
Que ya sabes que el efecto
de poderte ver, y hablar,
solamente ha de durar
lo que durare el secreto.
Y assi de nuevo te pido,
que la palabra me des
de no rompello, aunque estes
ya zeloso ya ofendido.

Guz. Y de nuevo te prometo,
que no sepa mi cuidado,
de mi sino este criado,
que es exemplo del secreto.

Mae. No viene Machin de casta
que se pierde por hablar,
pues para saber callar,
soy Vizcayno que basta.

An. Pues Alonso de Guzman
haze de ti confianza,
essa es la mayor probança
que tus meritos me dan.
Y tu porque la ocasion
jamás pierdas de venir
a verme, sin que inferir
pueda nadie tu aficion.
Pues es la curiosidad
tan necia, que te podria
poner vna esculta espia, *oculta*
que al entrar en la Ciudad
te signiessse, y nuestro amor
viniera a saberse, quiero
que el cavallo más ligero,
que de Indiano picador,
agitado excede al viento,
obedezca a tu cuidado,

porque el pedirlo prestado,
no de indicios de tu intento.

Dale una cadena.

Del valor desta cadena
puedes comprarlo, y advierte,
que pues en verte, ò no verte
està mi gloria, ò mi pena.

No a ya estorno que resista
el efecto a mi deseo,
si quanta hacienda poseo
me ha de costar vna vista.

Guz. Que diligencia, y cuidado
en servirte no podrá
quien de tu favor està
por mil partes obligado.

Esta cadena recibo
mas que por sus eslabones
manifiessen las prisiones
en que enamorado viuo.

Que por comprar el cavallo
que donde es tal el favor,
alas son los pies de amor
para bolar a gozalo.

An. A Dios, pues, q̄ esto, temiendo
la assechança cuydadosa
de alguna aficion zelosa.

Guz. Aunque de oirlo me ofende
trueco a tu opinion, señora,
los sentimientos mas graues.

An. No ay q̄ a duertirte, pues sabe
la seña, ventana, y hora. *Van.*

Guz. Que dizes de mi ventura?

Mae. Que passà gran tempestad
tu voto de castidad,
entre ocasion, y hermosura.
Pero Don Diego tu amigo
viene aqui. **Guz.** Mucho siento
que a Doña Ana conociera,
si aora la viò conmigo.

Quando mi pecho le estima,
de tal suerte, que por dar
a sus temores lugar,

gusto de salir de Lima.

Don Diego y Tristan.

Die. Era ya tiempo de veros,
Guzman amigo? *Guz.* El busca
pudiera escuchar, si hallaros (ros
ha de ser para perderos. *(To.*

D. Como? *G.* De Lima me ausen-

Die. Que dizes? *G.* Mi natural
inclinacion es Marcial, *W*
y vino en la paz violento,
y al Rey me parto a servir
en el puerto.

Die. No me mueve,
ser la distancia tan breue,
a que dexé de sentir
la ausencia vuestra, Guzman,

Guz. Tantas vezes bolueré
a veros, quantas me dé
licencia mi Capitan.

Die. Porque podais acordaros,
y por ser en la milicia
la gala de mas codicia,
vn penacho quiero daros
excelente, cuyas plumas
en la fineza, y color,
vnas son alas de amor,
y otras de Venus espumas.

Guz. Yo lo estimo, porque veo,
que en él Don Diego me daís
las alas que imaginais,
que en vuestra ausencia deseo.

Mas, pues, me ledais por preda
de memoria, aunque confia
de vuestra amistad la mia,
que el oluido de la ofensa,
os quiero dar vnos guantes.

*Los guantes que Guzman se que
pues los sean bordados extra-
ordinarios.*

en la echura, y el olor,
en la materia, y valor,
a los que veis semejantes

Que quando no por su estraña
novedad los estimeis.

hazerlo al menos podreis,
por ser hechos en España.

Die. De vos en todo excedido,
y obligado me confieso,
y por vnceros en esto,
me quiero dar por vencido.

Guz. Estos brazos os darán
la respuesta, a Dios D. Diego.

Abraz. nse.

Die. A Dios, Tristan, lleva luego
aquel penacho a Guzman.

Guz. Siglos, Machin, confidero
para partir los instantes,
lleva a Don Diego los guantes,
q̄ puesto a cavallo espero. *Vas.*

Mac. Yo lo haré, mas si pudiera,
que tu no zuias de rompellos,
por Dios que te huiera dellos
cortado vna vigotera, *Vase.*

Die. Que te detienes Tristan?

Trif. Solo a dezirte, que vi
mientras hablauas aquí
con Alonso de Guzman,
por esta esquina passar
àzia la Iglesia mayor
à doña Ana.

Die. Dame, amor,
la ventura en alcanzar,
como el cuidado en seguir.

Trif. Todo se alcanza obligado.

Die. O he de viuir alcanzando,
ò siguiendo he de morir. *Vase.*

*Miguel de Arauso abriendo vna car-
ta de soldado en cuerpo, y vâ dentro
de la carta vn retrato.*

Carta. Sobrescrito.

Lee. Al Alférez Miguel de Arauso
mi hijo, en el puerto del Callao
en los Reynos de Perù.

Cart. Hijo, valga por testamēto esta carta. pues me tiene a puertas de la muerte la afrenta q vuestra hermana Catalina nos ha hecho, ausentádose ocultamēte de S. Sebastia. No os lo he escrito antes aunq̄ ha ya treze años, por escusaros la pena. Mas aora por auer entredido q̄ passò a estos Reynos en trage de varo por el deseo de

su remedio, atropello vuestro sentimiento. Su retrato es el incluido. Si la suerte, ò la diligencia la hallare, noble sois, y cuando, y sabreis lo que auéis de hacer. Dios os guarde. De San Sebastian, y Febrero 20. de 1611 años.

Vuestro padre el Capitan Miguel de Erauso.

Como es posible que aya yo leido estos renglones sin auer perdido, sino la vida, el sesso que se atrojasse a tan infame exceso, muger que nació noble, cielo santo más sinació muger. de que me espanto? O carta, que el veneno por los ojos distes al alma en atomos despojos de mi furor, al viento informad de mi graue sentimiento.

Rampa la carta.

No os pongan las crueldades de mi suerte; ò mi vezina, ya forçosa muerte, en ageno poder, para que al suelo firmas en mi deshonor de libelo; y tu retrato, si tambien del dueño, que representas por la semejança la fealdad, y engaño no te alcança; libra mi honor de tan infame empeño, verdad me informa, porque conocerla pueda por ti, si acaso llega a verla. Mas en diuerso trage, y las facciones ya de los años del calor, y el frio mudadas, y en Americas regiones, que son tan dilatadas, desvario ferà el querer buscarla; ni prometerme, que podrán hallarla cuydado, ingenio, ò diligencia alguna; encomiendolo al tiempo, y la fortuna.

Alferez, Guzman, Maibin, y un soldado.

Alf. Sepa, señor soldado, que en esta fuerça, es fuero ya alentado;

La Monja Alferex.

que paguen los visos la patente.
Guz. Pues yo que no lo soy, no solamente
no tengo de pagalla,
mas de quien me la pida, he de cobralla;
que soy Alonso de Guzman.

Macb. Que es esto?

Alf. Sabed Miguel de Erauso, que el soldado
que mirais, mas cerril que desbarbado,
nos niega la patente, *Ap.*

Guz. O santo Cielo!

este es mi hermano.

Alf. Diga, en que se fia?
mas barba, amigo, y menos valentia;
sepa que a mi me llaman por mal nombre
el nuevo Cid, y el es apenas hombre,
porque es razon que note,
que el vigor se deriva del vigote.

Guz. Pues porque este el vigor mas en su cetro;
echo yo los vigores a zia dentro;
y basta. *Ap.*

Macb. Aqui entro yo, que ya se enoja;
y esta dos dedos de sacar la hoja,
Miguel mira a. entamente á Alonso de Guzman.
señor, advierte, que esta es ley que puso
el vfo, y no es estafa lo que es vfo.

Alf. Es cierto que jamas la correña
militar permitio supercherio.

Guz. Por esse estilo si, mostralles quiero
que estimo la opinion mas que el dinero;
todos conmigo comeran mañana.

Alf. Con esso a todos por amigos gana.

Sol. Pues esso quedese assi, y aora vn rato
al ocio le firuamos este plato;
jugais Alonso de Guzman?

El Soldado saca vnos naipes.

Guzm. A todo;
pero mas a los dados me acomodo.

Al. Vpanse poco en la region Indiana.

Guz. A que hemos de jugar?

Alf. No es cosa llana,
que en el Perù no saben los tahures;
otro juego mejor que los albuces?

*Juegan a los naipes sobre un bufete, y Miguel aparta
se mira atento a Guzman.*

Ma. Señor soldado, diga por su vida,
por acá los que ganan son ingratos?
¿sucien vender muy caros los baratos?

Sold. Los soldados son gente muy perrida.

Ma. Ellos son los percances de vn criado,
que está a miron perpetuo condenado.

Mig. Dizen que al pastor, quando ha perdido
alguna obeja, como está advertido
a buscarla no mas, se le semeja
qualquiera voz, valido de su obeja.

Que a mi con el cuidado,

que mi perdida hermana me ha causado;
qualquier joven que viere, en quien el sello
no ponga de la edad al rostro el bello,
he de pensar que es ella, y ya el deseo

comiença a executallo en el que vió, *veo*

pues no solo en la voz, el rostro, y talie
me parece muger; mas me parece
que las faciones, que su rostro ofrece,
las del retrato son, quiero miralle
vnas con otras partes confiriendo.

Mas que locura acreditar pretendo?
Si es este Alonso de Guzman, deshecha
no dexa su valor qualquier sospecha.

Guz. Sino es de mi temor esta advertencia;
suspense, atento, cuidadoso, y mudo,
me contempla mi hermano, mas no pudo,
aunque tenga noticia de mi historia,
conferuar de mi rostro su memoria,
las especies despues de tanta ausencia;
y mas haziendo en mi tal diferencia
la edad, el traje, el brio, y el estado;
en vna me desvela este cuidado.

Mig. Si es ella, a recatarle ha de obligalla
el verme pensativo, descuidalla
dissimulando importa, que ocasiones
me daràn con el tiempo sus acciones;
yendo con advertencia,
con que de la sospecha haga evidencia.

Llegase a jugar.

La Monja Alferez.

Alf. Mas al cauallo quatro patacones,

Mig. Conmigo van.

Alf. Que presto vino el siete?

que juegue yo a los naypes? Voto a Christo.

Mig. So Alferez, no me paga?

Alf. Estaua visto. *Mig.* No estaua.

Alf. Yo lo digo, y basta. *Mig.* Pues conmigo
habla de esta manera? *Sol.* No se espante,
que está perdiendo.

Mig. No ha de ser bastante
para que me hable a mi con arrogancia.

Alf. Aunque no pierda puedo yo tenella,
porque soy. *Mig.* Para conmigo nada,

Alf. Yo soy mejor que vos.

Guz. Mentis villano.

Dale con la daga en la cabeza Guzman al Alferez;
Jacan todos las espadas.

Alf. La lengua he de cortaros, y la mano.

Mil. No tengo espada yo Guzman? Que es esto
no veis que es agrauiar me,
vengarme vos, pudiendo yo vengarme?

Guz. Hecha donde yo estoy la demasia,
siempre la tomo yo por cuenta mia,

Ma. Esto es hecho, allá vá la Vizcayna;
que nunca buelue sin hazer cezina.

El Castellano en cuerpo con baston.

Cap. Ha soldados? *Sol.* Este es el Castellano?

Cap. Tengase, o viue Dios.

Alf. Obedeceros es fuerza.

Cap. Embainen luego los azeros,
y cuenteme que es esto.

Mig. Ya no es nada,
sobre palabras desnudè la espada
con el Alferez. *Hablan en secreto.*

Ma. Buena la hemos hecho. *Ap.*

Gu. No puede mas, enfureciome el pecho
la ofensa de mi hermano:
y de la sangre en impetu violento
me arrebatò el primero mouimiento.

Cap. Siendo así, nueuo Cid dadle la mano:
que con sacar la espada, auéis quedado
entrambos bien.

Comedia Famosa.

Danse las manos el Alferrez, y Miguel.

Alf. La manos os doy de amigo.

Cast. Tambien la auéis de dar à este soldado,
porque si quando os ofendió, tenia
la daga ya en la mano, caso es llano,
que nadie a su enemigo
agrauia con las armas en la mano.

Dale la mano à Guzman.

Y si havo en ello alguna demasia,
esto es lo que ha de obrar mi terciaria.

Alf. Vos lo mandais,
respondo obedeciendo,
que sois mi superior: mas yo me entiendo;
que no estoy obligado
sintiendo me agraviado, Ap.
aguardar la amistad que he prometido.

Sol. Alferrez, vais herido? Alf. Pienso que no. V.

Sol. Deniò de dar de llano
como vn nabo le parre, si la mano
buelue de filo: informacion ha hecho,
que es el lampiño, hombre de pelo en pecho. V.

Cast. Agradezcalo soldado,
que del Virrey me vino encomendado,
que sino, yo le hiziera
con vn trato de cuerda, que supiera
que no se ha de arrojar tan atreuido
a perder a vn Alferrez el respeto,
que aunque no es oficial suyo, enefeto
por el puesto que ocupa le es deuido,
Y vos mancebo, que tambien inquieto
imitais vuestro dueño, yo os prometo
si dais otra ocasion que os dè la pena
escarmiento colgado de vna almena. Val.

Ma. Y lo hará, vive Dios, como lo dize,
que no es hombre de burla el Castellano.
Que dizes, tu, señor? Gu. Que ya lo hize,
y que gustosa me quedò la mano
del coscotron, que le asentè de llano;
però la noche viene, y el dinero
de la cadena ha dado fin, y quiero
pedir otro socorro a mi Doña Ana;
el cavallo preuen, que la mañana

La Novia Aferez.

nos ha de hallar de buelta en el Castillo

Ma. Yo voy a preuenillo
alegre, porque ver a Inès deseo,
y triste, porque veo
que me lleua en sus ancas tu caballo:
y esta la matadura, y tanto el callo,
que tengo ya de sus trotonerías
que pienso que lleuo yo en las mias. *Val.*

Mi. Si ofrecen los afectos naturales
de la oculta verdad claras señales,
que conjetura, ò presuncion mas llana;
de que es esta mi hermana,
que el repentino ardor, y ciega furia
con que dió fuego al golpe de mi injuria;
del natural amor, y sentimiento
fue aquel involuntario movimiento,
que con la lengua respondió, y la mano;
al foy mejor que vos, mentis villano;
mas con otra experiencia
tengo de confirmar por euidencia
mi sospecha, y podré determinarme
sin declarar mi afrenta, a declararme. *V.*

Doña Ana, y Inès á la ventana.

An. Ya no bastan las prisiones
de mi honor, y de mi fama,
a oprimir la ardiente llama
de mis resueltas pasiones.
Y en esto por cosa llana
tengo, Inès. q̄ hade afrentarme,
mas en publico casarme,
que en secreto ser liuiana.
Que si Alonso de Guzman
es en Lima forastero,
a quien su brazo, y azero
solamente nombre dan.
Que su sangre, y nacimiento;
y su calidad se ignora,
quando mis deidades llora;
y aspira a mi casamiento
el noble don Diego en vano;
claro está que era buscar
mi afrenta publica, dar

de esposa á Guzman la mano;
Y assi pues muero de amor,
resucivo comprar la vida
con prenda que no es perdida
mientras se oculta el error.

In. Tanto te he visto penar,
que vence de tu tormento
la piedad al sentimiento
de verte assi despeñar,
Y ya que á tan ciego efeto
llegas a determinarte,
confia que he de ayudarte
con lealtad, y con secreto.

An. A lo mucho que te quieto
responde tu obligacion.

In. Gente viene. *An.* El coraçon
me dize que es el que espero.

Guzman, y Machin.

Mac. Valgate el diablo el rozin;
y lo que me ha batanado.

Gu. Tu eres para enamorado
muy delicado Machin.

Pero ya es hora de ver
a mi querida doña Ana,
quiero hazer a la ventana
la seña. *An.* No es menester.

Gu. Aquí está, hermoso dueño?
mi cuydado preveniste.

An. El pecho, en que amor asiste
dá breve tributo al sueño.

Gu. Tu desvelo ha adivinado
la necesidad que tengo
de abreniar puntos, que vengo
en confianza obligado
a q̄ la Aurora ha de hablarme
en mi prision. *An.* Estas preso?

Gu. Hize, señora, vn exceso,
que pienso que hade costarme
cuydado, y de assosiego,
y dinero. *ap. Mac.* Disparó.

An. Quanta hazienda tengo yo
tienes por tuya.

Apart. Mac. Dió fuego.

Gu. Pienso que has de obligar
a ser cobarde con esto,
si en haziendo yo el exceso,
tu, mi bien, lo has de pagar.

An. Yo estoy Guzman cō temor
de que en la calle te vean,
que ay muchos que la paslean
desvelados de otro amor.

Gu. Tan apriessa me despides?

An. No despido, antes te pido
que no pongas en olvido
los fauores que me pides.

Gu. Merito es la cobardia,
siendo tan alta la empressa.

An. Sin meritos se confiesa
quien amando desconfia. *la*
Y yo que conozco en ti
los que bastan a vencerme,
resuelvo que entres a verme

para confessarlo a sí.

Y para que la ocasion
euite, que puedes dar
en la calle, de infamar
de liuiana mi opinion.

Gu. Favor tan merecido
ya lo toco, y no lo creo,
que aun ocultando el defeo,
lo acusaua de atreuido.
Solo temo, hermoso dueño,
tu peligro en mi ventura.

An. La obscuridad me asegura,
ya mi padre ocupa el sueño.
Con silencio en passo lento
por tinieblas seguirás
mis plantas, y llegarás
sin peligro a mi aposento.

Gu. Ya con la gloria que espero,
vn punto a mil siglos passa,

An. Voy a disponer la casa,
que matar las luzes quiero
para mas seguridad.

Aguardame tu, y Machin
a la puerra. *Vase Ines, y D. Ana*
Mac. Aquí dió sin
el voto de castidad.

Por Dios que he de ver aora
si aguardas dispensacion
a cęsuras, y en la ocasion,
con quien amas, y te adora,

Gu. Luego yo me he de poner
en el peligro? *Mac.* Pues ya,
quando la ocasion está
cu tus manos, q̄ has de hazer!

Gu. El remedio es no aguardalla.

Mac. Es agrauio declarado.

Gu. Con lo mismo q̄ has pęsado
que ofendo, he de obligalla.

M. Como? El secreto, y recato
es la primer condicion,
que ha puesto a mi pretension,
pues en este breve rato,

que

La Monja Alferrez.

qué tarda en abrir diré
que viuo gente a la calle,
y que yo por no arrogarle
la opinión me retiré;
y que mostrando zelosa
curiosidad me siguieron,
y alcançandome quisieron
conocerme, y fue forçosa
mi resistencia, y así
duró la Marcial porfia
hasta que la luz del dia
nos puso en paz, y de aquí
levantaré vna pendencia
por zelo, con que ni dexé
ocasion de que se quexe
doña Ana de aquesta auséncia;
ni tenga por mal partido
podermé desenojar.

M. Gente viene allí. *Gu.* Ayudar
mis intentos han querido
los Cielos con la verdad;
vñ. M. Pues por tí pierdo à Inés
de participante es
tu voto de castidad. *Vañ. e.*
don Diego, y D. Iuan de noche, don
Diego saca los guantes de Guzman.

Iu. Parece que se retiran
de la calle con cuydado,
pues rezelo os han causado
sepamos por quien suspiran:
Die. Aunq̄ intentemos seguirlos
es imposible alcançarlos,
y pues los zelos es darlos
mucho mejor que perderlos.
Guardemos la puerta, y calle
de doña Ana, y ellos vengán,
dado caso que lo tengan
por agrauio aueriguarlo. *X*
Pues de creer es que aspiran
sino buelven a otro amor,
ò he de quedar superior,
ò ofendidos se retiran,

X a auerigualle

Iu. Bien dezis. *Die. D.* Inã callad,
que la puerta de doña Ana
sierto abrir. *Iu.* No ha sido vana
vuestra sospecha.
Affimase doña Ana al paño, tomala
mano à D. Diego, y el à don Iuan, y
ván por el Teatro como a escuras, dió
Diego se quitá los guantes, y los pone
en la guarnicion de la
espada.

An. Llegad,
dadme lá mano, y con tiento
seguid mis pasos los dos.

Ap. Di. La q̄ adoro es viue Dios,
gozar la ocasion intento.

Iu. Notable engaño! *apart.*
Die. Que dudo? *apart.*

Oy tomo justa vengança,
y amor engañado alcança;
lo que obligando no pudo.

Iu. La perdida ocasion es *apar.*
de los cobardes que huyeron;
y pienso, pues la perdieron,
llenar de barato a Inés. *Vañ.*
Miguei, y Teodora de ramera en
cbiuelas.

Teo. Como te digo engañada
me trae toda la vida,
si hahecho voto, ò no hahecho
y de la Apostolica gilla (voto
la relaxacion aguarda.
y dilorando los dias,
trae mi desseo engañado,
mi libertad oprimida.
Y en tu valor confiada,
que del rigor de su ira
me libres, siendo sagrado
de mi libertad captiua.

Mig. Yote lo ofrezco, no temas;
que estando por cuenta mia,
no se atreuerá a ofenderte.

Teo. Tu, Alferrez, le notifica

mi intento, que el fin del caso
 quiero aguardar escondida. *v.*
Mi. Que falta para que entienda
 que es mi hermana Catalina,
 este fingido Guzman?
 la ocasion bella muger,
 y la edad mas encendida.
 Por el voto no es creible
 que a los impulsos resista
 de los deleites de Venus;
 y mas quando de su vida
 en lo demas sus costumbres
 de santo no le acreditan.
 Pues si con esto se junta
 la natural simpatia
 con que mi ofensa sintio;
 si el retrato lo confirma,
 si Teodora con no citar
 desta sospecha advierte.
 Dize que no sabe en que
 nuestros rostros simbolizan,
 que indicios mas evidentes,
 que señales mas precisas
 para resolverme espero?

Guzman, y Machin.

Guz. Pon al cavallo la silla
 mientras escriuo a Doña Ana
 las ocasiones fingidas
 de la que perdi esta noche.

Ma. Entré amotes, y mentiras
 toca el punto del dinero:
 vende caras tus caricias,
 ya que me obligas a ser

lançadera de aqui a Lima. *v.*
Mi. Ya q̄a solas ba quedado, *ap.*
 pues la ocasion me combida,
 saldre desta confusion;
 Guzman a buscaros iba.

G. Ay en q̄ os sirua? *M.* El Alfer.
 que agraviado se imaginaba,
 dize, que la mano dio

forçado de quien podia
 mandarlo, y las amittades
 en tal caso no le obligan;
 y para satisfazerse
 dos a dos nos desafia,
 y en el campo nos aguarda.

Guz. En poco tiene la vida.
 Vamos presto, no atribuya
 la tardança a cobardia.

Mi. Seguidme, q̄ no están lexos.
 Como es posible que viaa A,
 en un pecho mugeril
 tan varonil ostiada?
 Si quantos espada empuñan
 en la guerra, y paz afirman
 que salir a vn desafio
 es la mayor valentia.

Mas si cuentan las historias,
 ya modernas, y ya antiguas;
 tantas matronas jamas
 de humanas fuerças vencidas;
 que mucho que las iguale
 vna muger Mixcaina,
 engendada entre las duras
 montañas, que el hierro cria?

Guz. Dóde está nuestro córtrato,
 que largo trecho la viua
 del campo rafo descubre,
 y no parecen. *Mig.* Por dicha
 no han llegado; el sitio es este.

Guz. Rezelos me solicitan *Apr.*
 de algun engañoso intento
 de mi hermano, que la misma
 conciencia, aunq̄ nadie pudo,
 de quien soy darle noticia
 en la mayor confianza
 me acusa, y aterroriza.
 Pero no he de declararme
 aunque me cueste la vida.

Mi. Visar quiero de cautela, *ap.*
 que sino es quien imagina
 mi pecho, no me está bien

que sepa la afrenta mia;
cansado vengo de andar
por esta playa arenisca.

Assentem^{os} pues tarda
Sientase Miguel a una parte del teatro, y Guzman a otra lexos del.

el nuevo Cid. *Gu.* Poco estima
su opinion, pues tanta tarda.

Mig. Con cuydado se r. tira *Ap.*
de mi, cierta es mi sospecha;

su rezel^o la confirma,
porque os assentais tan lexos^t
que mientras vienen querria,
que nuestra patria, y discurso,
me contéis de vuestra vida.

Gu. Desde aqui os lo contare,
que esta pena me combida
con asiento a comodado.

Mi. El ruido, que en la orilla
del mar forma la refaca,
en las peñas combatidas,
nuestras voces desvanece
y hablar a gritos obliga
para entendernos: mas yo
quiere que esta corteja
me deuals.

Leandrase, o. a. xia Guzmán, y Guzman se levanta, y empuña la espada.

Gu. Teneos, Alferéz.

Mig. Que hazeis, Guzman?

Gu. No pergan. *prosigan*
vuestros pies, no os acerqueis,
porque os quitaré la vida.

M. De mi os rezelais? *G.* Si he hé
en España, y en las Indias (cho
mil excedos, mil injurias,
y agranios mil, que os admira
que me rezele, de quien
no conozco si podria
tocaros en sangre alguna
persona de mi ofendida?
y mas quando contra vos

esta sospecha acredita
del nuevo Cid la tardança,
que se yo, si como mira.

los escrupulos del duelo
tan curiosa la malicia
os ofendisteis de mi,
quando pensè que os servia;
vengado en el vuestra injuria,
pues en la pendencia misma
deste sentimiento disteis
señales tan conocidas.

Mi. Guzman, todas estas
son ficciones, que fabrica
para ocultar la verdad,

vuestro pecho, que imagina
q̄ la ignoro, hablemos claro,
yo tengo cierta noticia
de vuestro mentido traje,

de Vizcaya me lo auisan
con señas, y con retratos,
q̄ vuestro engaño averiguán^s

aqui los traxe, que quiero
que entre los dos se dezia.

El remedio con secreto,
poned en esto la mira,
sin perder tiempo en negar,

lo que a no ser tan precisas
las probanças que lo muestrã^s
vuestros temores publican.

Gu. Ni entiendo vuestros intentos;
ni alcanço vuestras enigmas.
Mas pues las razones muestrã^s
que vuestro pecho delira,
quiere dexaros por loco.

Quiere irse, y detienela.

Mi. Buelve, buelve Catalina,
que no te he sacado aqui
para dexar indecisa

la queñion, yo estoy resuelto
a que desta playa misma,
sin plaço, ni dilaciones
en vn Convento de Lima

C he de partir a enfierrarte,
ò he quitarte la vida,
porque no hagas mas afrenta
à la nacion Vizcaína.

Guz. Ya se declaró, perdone *ap.*
la sangre, que solo escriua
en el azero el remedio;
sospecho que se os olvidan
las hazañas deste braço,
pues con tan loca ofiadia
nombre de muger me dais;
y si a provocarme a ira
no bastara la violencia
que pretendéis, bastaria
solo este agrauio a obligarme
a que el fuerte azero cingima

Acuchillanse.

Para mostraros que es hõbre,
y mas q̄ hombre quiẽ fulmina
rayos, que espanta el cielo,
y que la tierra castigan.

Caer herida.

M. Tente, tere, q̄ me has muerto

Gu. Ay de mi! ya me lastima *ap.*
el amor de hermano, ponte
en mis ombros, y a esta hermi
tà lleuarè a confessar, (ta

Cogele en ombros.

q̄ el ser Christiano me obliga
a que con piadoso afecto
el remedio te perciba
del alma, ojala pudiera *ap.*
darle tambien la vida.

IORNADA SEGUNDA.

Ines con manto y una carta, y Machin con votas, y espaldas, dale la carta à Machin.

In. Esta, Machin, es la carta
para tu señor. *Mac.* Ines,
solo falta que me dês,
para que aliuado parta

essos braños. *In.* Yo los doy
con el alma. *Mac.* Aprietamas
In. Al fin a Chilete vâs?

Mac. A Chilete voy, al fin:
mas tente, que si el amor
no me engaña, es mi señor
el que estoy viendo.

*Guzman con vn penacho en el som-
brero con plumas blancas, y verdes.*

Guz. Machin.

Mac. Es posible que te veo,
señor de mi vida? *Guz.* Ines,
no me abraças? *In.* Cõ los pies
satisfaces mi deseo.

A ganar de mi señora
las abricias voy volando.

Guz. Espera, Ines, dime, quando
la podrè ver? *In.* No ay aora
quien lo impida, que la muer-
sepulta a su padre ya, (te
y la suya solo està
en la dilacion de verte.
Ven conmigo.

Guz. Ya te sigo.

Vas.

Mac. Esta carta te escriuia
doña Ana, y oy me partia
a Chile, a buscar contigo
la vida, ò si a ti la muerte.

*Dale la carta, y Guzman ia ab t,
y lee.*

Guz. Yo me confieso obligado
de tu amor.

Mac. Yo lo he quedado
de tu venida a la suerte,
pues que te aixe del trote
de vn rozin. Mas ya señor, di,
passan los dias por ti,
con vn palmo de vigote
te imaginaua, y te vienes
tras la ausencia de tres años
calvo de barba? que baños,
que vnguetos, q̄ drogas tienes
para

para no barbar! que quiero verme libre de vna vez de irle a entregarle la nuez cada semana a barbero.

Gu. Machin, si tengo de hazerlo, No procuralo merecer, porque no lo has de haber mientras me tratares dello.

Mac. De modo que lo dirás fino lo pregunto? Guz. Si.

Mac. Pues digo, que desde aqui no lo pregunto ja mas; pero ya tu hermosa amante a recibir se te ofrece.

Ana. y Ines, vata abraçar Guzman, y ella lo detiene.

Gu. Si tus abraços merece, señora, vn amor constante.

An. Detente, Guzman.

Gu. Que es esto?

An. Solo nos dexad los dos.

In. Vamos, Machin. Vase.

Mac. Vñe Dios, que la larga ausencia hapuesto muy mal a condicionado este juro, y no querria, que tu tambien. Ines mia, a finca huieffes mudado. v.

Gu. Ya esta mos solos, aora podre merecer los abraços, cuyos amorosos lazos, firmemente el alma adora, tras tanta ausencia oña Ana!

n. Escucha primero el daño, de que fue causa vn engaño, la noche que a la ventana te hablé, que fue la postrera de tu vista, y mi contento, como fue de mi tormento, y tu agrauio la primera: que pueño que me has escrito por disculpa, que el respeto

de mi fama, y el secreto de tu amor, causò el delito de no aguardar la ocasion de entrar me a ver, porq' auia gente en la calle, y sería atropellar mi opinion. Yo, porque no es bien fiar tan graue passo a vn papel no quise dezirte en èl lo que aora has de escuchar; porque el remedio te toca, como en el caso verás, que de otra suerte jamas rompiera el sello a la boca; Gu. Señora, el siguiente dia de esta noche, que por ti; y por tu opinion perdi la ocasion, que el alma mia tan largo tiempo ha llorado salí al campo con Miguel de Arauco, y riñendo en èl, fue el Alférez desdichado mas q' yo, pues de vna herida penetrante que le di, entre la sangre le vi casi despedir la vida. Deste successo obligado me parti solo, y a pie desde alli, que aun no auise a Machin, esse criado; mi compañero fiel en los bienes, y los daños, causa de que estotres años aya viuido sin èl en Arauco, a donde huyendo lleguè al fin, y no escriui señora a Machin, ni a ti en muchos meses, temiendo que descubrirme podrian las cartas que los discretos nunca importantes secretos de fragil nema confian,

hasta

hasta que despues sabiendo,
que sanando de la herida
Miguel de Erauso, y la vida
de vna enfermedad perdido,
lleguè doña Ana a tener
seguridad, y con esto
me dispuse lo mas presto
que pude venirme a ver.

Estos han sido los passos
de mi ausencia, y mis enojos,
y la gloria de tus ojos,
me han impedido estos casos.

Cuenta aora confiada
los tuyos, pues ofrecida
tengo a tu gusto la vida,
y a tu defensa la espada.

Añ. Despues que de la ventana
me apartè Guzman, y muertas
las luzes, mi casa toda
ocuparon las tinieblas.

A cumplir lo concertado
contigo bolvi a la puerta
de la calle, abri, y dos hōbres
hal è parados en ella.

Tu, y Machin erades dos;
quien rezelarse pudiera,
si en el numero conforman,
y en aguardarme conuerdā.

Dame la mano, y los dos
me seguid, dixè, y apenas
lo pronunciaron mis labios,
quando tan hallados llegan.

Me dā la mano, y me siguè,
que si mil causas tuuiera
de rezelarme, esto solo
de mintiera las sospechas.

Miētras las cōfusas sombras,
halta mi quarto penetran;
la obscuridad, y el silencio
sus engaños lifongean.

A mi rētrete llegamos,
cierto muy quedo lo puertā,

y el que tengo por mi dueño
dentro conmigo se queda,
dexando al que imaginaua
que era tu criado, fuera
con Inès, per darla a solas
a nuestro amor mas licencia.

El traider nada cobarde,
las persuasiones empieça,
por las obras, y a las manos
dā el officio de la lengua:

es verdad que me tenia
el amor tuyo tan ciega,
que fuera en mi rendimiento
fingida la resistencia.

Mas al braço primero,
superfona corpulenta,
de la ruina delicada
me ofreciò la diferencia

y para certificarme,
tocole el rostro, y las señas
vatoniles, hallo en èl
que tu poca edad te niega.

Entonces, ay desdichada!
cada vez que se me acuerda,
entre nueuas turbaciones,
faltan al pecho las fuerças;

comio a la misera naue
en la confusa tormenta,
mortal naufragio amençan,
y a las estās, y a las peñas,

encontrados pareceres
me animan, y me refrenan,
cada vez mas afligida,
cada vez me resuelta.

Si me doy por entendida
del engaño, ha ser fuerza
resistir, aunque aventure
la vida en la resistencia,

que rendirme, confessando
que no le conozco, fuera
consintiendo mi deshonor,
confessarle mi flaqueza.

Si resisto, si doy voces,
si llamo mi padre, es cierta,
como su agrauio mi muerte,
como mi culpa, mi afrenta.
Demas, que en su edad caduca,
y en sus debiles fuerças,
dos hombres, cuya ofadía
se conoce en lo que intenta.
Que muerte no executarán?
y mas donde lastinieblas
facilitan su delito,
y aseguran su defenfa,
Al fin tras discursos varios,
si discurre, quien se anega,
y camina, quien sin luz,
tropieça en troncos, y peñas.
Por menor daño tuvieron
mis temores que me hiziera;
no entendida del engaño,
que entendida de la ofensa,
que no pudiendo vengarla,
pierde menos quien se muestra
ignorante con disculpa,
que sentido con afrenta.
Y así para dar color
de virtud a mi flaqueza,
mintiendo amorosos gustos,
fingiendo palabras tiernas,
y llamandole mi esposo,
ligitimè la licencia
de entregarle de mi honor
la posesion que desea.
Mas como aquel que ala orilla
del hondo lago forceja,
con las humedidas aguas *loj*
entre la muerte conserua
el cuydado de la vida,
y junco, ò rama pequeña,
ansioso prende, librando
el postrer remedio en ella;
Así yo entre las congojas,
entre la sanñas, y penas

de la muerte de mi honor
al agresor de mi afrenta,
para poder conocerlo
para señal de la duda,
para testigo del daño,
quitar procurè vna prenda,
la turbacion, el recaro,
y el temor de que entendiera
mi intencion, no permitieron
mas curiosa diligencia
de la que basto a quitarle
vnos guantes, porque es fuerça
contentarle con la suerte,
donde la eleccion se niega.
Mas por aumentar mis males
te obligò mi suerte adversa
à ausenarse deste Reyno
antes que à verme bolviera,
siendo el silencio forçoso
hasta verte, porque fueran
tres siglos de infierno mio
los tres años de tu ausencia.

Muestrame los guantes.

Ésos, Guzmã, son los guantes,
si conocerlos confiesas,
y del donatario alcue,
a quien los distes te acuerdas,
sino pretendes sufriendo
ranclaro agrauio, que entienda
que fuiste complice injusto
de su engaño, y de mi afrenta
su castigo mi remedio,
y tu vengança prevenga
tu valor que nunca supo
sufrir liuianes ofensas,
pues fue ladron de tu gloria,
y causador de mi pena,
y siendo yo tuya, corren
mis agrauios por tu cuenta.
Guz. D. Diego sin duda fue *Aparr*
el agresor, bien lo prueban
los guantes, y ser amante

de doña Ana, que ni fuera
de su puerta, y de su calle
a tal hora centinela,
ni emprendiera tal exceso,
fino que en amor tuviera,
y si supo que me hazia
à mi el agrauio, me fuerça
mas que à remediar el daño,
a vengarme de la ofensa.

Doña Ana, sola vna cosa,
para que el modo refuelva
del remedio, ò la vengança,
es forçoso que me adviertas.

Nombrasteme aquella noche?
el ladron de tu belleza
pudo entender que era yo
à quien hurtaua tus prendas?

An. No me acuerdo, si primero
que el engaño conociera
te nombre, que como estaua
de tan gran traicion agena,
quitò la seguridad
como el cuydado à la lengua,
la atencion a la memoria.
Pero despues, yo estoy cierta,
de que tu nombre ocultè,
y con la misma advertencia
Inès, en desconociendo
el compañero, refrena
los labios, no sè si fue
de medrosa, ò de discreta.

Gu. Dame los guantes, y fia,
que han de faltar las estrellas
à la noche, luz al Sol,
agua al mar, centro a la tierra.
O has de ver, aunque al traidor
el mismo infierno defienda
su castigo executado,
ò tu opinion satisfecha.

Dale los guantes.

An. Dime, quien es mi enemigo?

Gu. Primero quiero que sepas

de mi valor el efecto,
que el causador de tu afrenta,
porque segun lo deseo,
de ti misma se rezela
mi pecho, y la confiança
de este secreto te niega,
porque no llegue primero
que la execucion, la nueua
de mi enojo, à los oídos
de quien vengarte desfeas.

An. Prevencion es de tu amor,
y de tu valor fineza.

Gu. Mas deuo a la confiança
cò q̄ tu honor me encomiendas.

Vanse, y salen don Diego, y don Iuan.

Iu. Tanto admiro, que constante
tres años le ayais querido,
como que no ayais podido
descubrir quien fue el amante
que aquella noche esperaua.

Die. Mucho puede en mi el honor,
pues no me vence el amor,
que si primero la amaua,
despues acá he enloquecido.
Mas idos con Dios don Iuan,
porque Alonso de Guzman,
que me dizen que ha venido,
voy à ver. **Iu.** Yo no irè,
por andarme despachando
para España acompañando. *Val.*

Die. Esta noche os buscarè.

*Sale Guzman con el pecho
en el sombrero.*

Gu. Señor don Diego,

Die. Que os veo,
Guzman **Gu.** Apenas lleguè
quando os busco.

Die. No podrè
significar el efecto
que de veros he tenido.

Gu. En esta ausencia fiad,
don Diego de mi amistad,

que lo que mas he sentido
es de carecer de vos.

Die. Por mas que lo encarezcáis,
sè que à de verme quedais.

Gu. Si hemos de apostar los dos
à finezas, yo querria
que me dixerades antes,
que hizisteis de aquellos guantes
que quando a servir partia,
al punto, por prenda os di
de amistad, y de memoria.

Die. Importa para la historia,
que os dè cuenta dellos? *Gu.* Si,
que viendo que vuestro pecho
tanto llega à encarecer
su amistad, quiero saber
la estimacion que aueis hecho
de mis prendas, pues conmigo
tanto las vuestras valieron,
que ni los años pudieron,
ni del barbaro enemigo,
la batalla mas reñida,
y sangrienta hazer jamás.
que no defendièsse mas
estas pfumas que esta vida.

Die. Si estuviera el defender,
el conseruar, y estimar
las vuestras en arriesgar
la vida, podreis creer,
que despreciara la muerte.
Mas como son siempre vanas
las prevenciones humanas
contra el orden de la suerte,
fue la misma estimacion
que de los guantes hazia,
pues conmigo los traia
de perderlos la ocasion.

Gu. Ya por lo menos mostrò
el cuydado que he tenido,
don Diego, que vencido *por he*
en no descuydarme yo.
Pero ya que no podeis

vencido en esto negar,
ay ocasion de cobrar,
en las albricias que deis
por cobrarlos la opinion
que perdisteis en perderlos.
Ved lo que dareis por ellos
en hallazgo, que estos son:

Muestrafelos.

conocielos? *Die.* Si Guzman,
que por las señas que ofrecen
son ellos, ò lo parecen.

Gu. Pues ya don Diego quedan
reconocidos, probança
del suceso que sabeis,
solo quiero que me deis
de hallazgo la confiança
de vna secreta verdad;
en cuya declaracion
mostrareis la estimacion
que teneis de mi amistad.
Supuesto que sè la historia,
pues sè que donde perdistes
estos guantes, conseguistes
en nombre ageno la gloria
mayor, que el amor alcança,
dando la noche ocasion
à hurtarle su posesion
por engaño otra esperança.

Die. ¿ escucho! ¿ se ha sabido ap:
por los guantes mi secreto?
causa de tan graue efecto
indicio tan leue ha sido.
El yerro ha estado en dezir
que los perdi, pues con esto
conforma en parte el suceso.
Mas ni pude prevenir
el daño de confesarlo,
ni adverti que los perdí
la noche que cometi
el delito, que à olvidarlo
fueron tres años bastantes. *Gu.*
¿ han pasado. *Gu.* Si el *guarar*.

es especie de negar:
de tres puntos importantes.
quero, Don Diego. auisaros,
para que os determinéis.
El vno, pues que sabeis
que se el caso, el rezelaros,
y negarme, es quitarme
la obligacion de callar,
y al contrario, es confiar
de mi el secreto. obligarme
a guardarlo, y dello os doy
la palabra: lo segundo,
en que con mas causa fundo
lo que pidiéndoos estoy;
es, que sabe el agraviado
que fuisteis vos el ladrón
de su perdida ocasion;
y que está determinado
a mataros, y no hareis
facilmente que no goze
la ocasion que él os conoce,
y vos le conocéis.
Lo tercero, que yo estoy
en el caso de por medio,
y os advertiré el remedio,
porque vuestro amigo soy,
con que os declaréis conmigo:
q̄ en cambio dello os prometo,
que debaxo de secreto
os diré vuestro enemigo.

Die. Lo que referis confieso
que es verdad que confesarlo,
es lo mismo que contarlo,
pues sabeis todo el suceso.
Y assi pues de vos me fio,
resta agora que cumplais
vuestra palabra, y digais
quien es el contrario mio,
y el medio que prevenis
para que me asegareis.

Gu. El contrario que teneis
soy yo, *Die.* Que dezis?

Gu. Que yo soy à quien hurtaste
la ocasion, yo quien estaua
en la calle, y aguardaua
la gloria que vos gozasteis.
Que advirtiéndolo que venia
gente entonces, fue en mi amor
retirarme por su honor,
decoro, y no cobardia.
Que la primer condicion,
que me puse, y prometí,
quando el almale ofrecí,
fue mirar por su opinion.
Y pues sabreis mi valor,
satisfecho puedo estar,
de que no podreis pensar
que lo hize de temor.
Y ya que sabido aueis
que soy yo quien la he perdido,
el remedio es ser marido
de quien el honor deueis.

Die. Plugiera à Dios que pudiera,
sin que mi opinion manchara,
pues que su deuda pagara,
y mi amor satisficiera.
Mas admirame, Guzman,
que en tan poco me tengais,
que en casarme pretendais
con quien tuvo otro galan.

Gu. Si por tener otro amante
honor huiera perdido,
os huiera yo ofendido
con demanda semejante.
Mas supuelto que no infama
siendo licito el fauor,
y solo daña al honor
la execucioe, ò la fama.
Iusta es esta pretension,
pues que yo en su pensamiento
alcancé solo el intento,
pero vos la execucion.
Gu. Dico fauor llamais
el que le determino

à las obras, y os abrió
como aqui me confessais,
y probè con la experiencia
la puerta? Gu. Si me llamaua
ya fuè el pòso no le daua
el honor essa licencia?

Die. Si, mas de esso mismo arguyo
lo que conmigo perdio,
que si a vos Gazman os diò
nombre de marido suyo,
y aquella noche os abria
su casa, con essa fè,
comò me asegurarè
de que otra vez no haria
el mismo amoroso exceso
con vos? Gu. Essa es presuncion
bien fundada, y con razon
aucis reparado en esso;
mas si os dexo satisfecho
en essa parte serè
su espòso? Die. Como podeis,
dónde en vuestro mismo hecho
vos no valeis por testigo?

Gu. Pues si es imposible hagamos
porque el caso resolvamos,
vn contrato: yo me obligo
si no os satisfago, à daros
por libre de que os caseis,
con que vos os obliguèis
si os satisfago a casaros,
con que guardèis vn secreto
que de vuestro valor fio,
lo guardareis como mio?

Die. Como quien soy lo prometo.

Gu. Sabed pues, D. Diego amigo,
que yo soy muger.

Die. Muger?

valor que supo vencer
en campaña al enemigo
tantas vezes, que aun excede
el credito à la opinion,
y esperança del varon

mas valiente, como pùede
ser hijo del fragil pecho
de vna mugeril flaqueza?
Y ya que naturaleza
tan gran milagro aya hecho;
como se pudo enèubrir
tanto tiempo, ò que ocasion
en el traje de varon
os ha obligado a servir
en la guerra: y si adorais
a doña Ana he de creer,
que a mais siendo muger, ^{vos}
otra muger no querais
acreditar impossibles.

Gu. Mi historia, y las ocasionè
de tales transformaciones,
y casos tan increíbles
con atencion escuchad,
que en ellas conocereis
de la nouedad que veis
el engaño, ò la verdad.
En San Sebastian, que es Villa;
en la Provincia soberuia
Vizcaína, la mastica,
a quien el mar lifongea,
pues que llega à sus murallas
a contribuir las perias,
si bien de las olas se hazen,
y olas despues quedan hechas;
Naci, don Diego, mas como
te podrà dezir mi lengua,
que naci muger, perdone
mi valor tan graue ofensa.
Naci muger en efecto,
de antigua y noble ascendècia;
es mi nombre Catalina
Erauso, que mi nobleza
me dio este noble apellido;
bien conocio en mi tierra.
En la edad, pues, à se escucha,
que es quando la lengua apena
dicciones distintas forma,

juzgava naturaleza
 violenta en mi, pues desnuda
 de la mugeril flaqueza
 en acciones varoniles
 me ocupava, haziendo afrenta
 a Palas, quando vió a Venus
 passar los muros de Grecia.
 La labor, que es exercicio
 de la mas noble doncella,
 la trocava por espada,
 las caxas, y las trompetas
 me dauan mayores gustos,
 que las musicas compuestas.
 Pero mis padres mirando
 en mi condicion tan fiera,
 en vn Convento, que es freno
 de semejantes soberuias,
 me metieron: ay don Diego!
 quien explicarte pudiera
 la rabia, el furor, la ira,
 que en mi coraçon se engendra
 en ocasion semejante:
 mas remito estas certezas
 a las violentas acciones
 q̄ has visto en mi en esta tierra.
 Onze meses, y onze siglos
 passò alli mi resistencia,
 casi à imitacion del fuego,
 quando le oprime la tierra.
 Mas viendo que se llegava
 la ocasion, en que era fuerça
 hazer justa profession
 ayudada de tinieblas,
 y femeniles descuidos,
 dexè la clausura honesta,
 quiero dezir el Convento,
 y penetrando asperezas,
 montes descubriendo, y valles,
 troquè el vestido, que alientan
 las desdichas con venturas,
 quando los males comiençan.
 Lleguè a la Corte, y don Iuan

Idiaguez, què entonces era
 Presidente, conociendo
 mi Vizcaina nobleza,
 teniendome por varon,
 por paje me admite, a fuerça
 de peticiones que hize
 para obligar su grandeza.
 Supo todo esto mi padre,
 vine a Madrid mas resuelta,
 y animosa, a Madrid trueco
 por Pamplona Ciudad bella.
 A Don Carlos de Arellano
 servi en ella, mas la ofensa
 de vn Cauallero atreuido,
 a quien di muerte sangrienta,
 me ausentò della, parti
 a la Ciudad a quien besa
 el Betis los altos muros,
 Seuilla al fin, Real palestra
 de los que siguen a Marte;
 al fin seguí a Marte en ella.
 En la Armada me embarquè
 Indiana, lleguè à la tierra
 que à España la fertiliza
 de oro que cria en sus venas,
 Huuo con el Araucana
 sobervia sangrienta guerra:
 halteme en ella, mostrè
 el valor que en mi se encierra,
 yo sola en la escaramuça
 que vi travada primera,
 marè, mas esta alabança
 diganlo bocas ajenas,
 que yo no te dirè mas
 de que en la ocasion primera
 me diò don Diego Sarabia
 de Sargento la ginera,
 y despues no passò mucho,
 me honraron con la vandera
 q̄ honrò a Gonçalo Rodriguez,
 muerto a las manos sobervias
 de barbaros Araucanos,
 puesto

puesto que su muerte cuesta
muchas vidas a los Indios,
à mi heridas inmensas,
que en mi pecho, si las miras
te daràn clara evidencia.
Puse en el rostro la mano
de vn Cauallero, y fue fuerza
venirme à Lima, don Diego,
adonde doña Ana bella,
juzgandome por varon
amor, y aficion me muestra:
Gozè en vn año sus fauores,
y al cabo del representa
vuestro amor el sentimiento
de que yo la adore, y quiera.
Dexe a Lima, fahme al Puerto,
para que vos con mi ausencia,
gozassedes mas fauores,
aunque aquella noche mesma
la bolvià ver, y esta vista
fue causa que vuestra sea;
con el engaño don Diego,
que vos sabeis, mas no es esta
ocasion de dilatar,
lo que mi razon intenta.
A Lima he buuelto obligada
de mi desdichada estrella,
que en impulsos de mi espada
tiene sus acciones puestas.
Tres años ha que este caso
sucedìo, y ella me ruega,
como a causa deste error,
y principio desta pena,
q por su honor buelva, y mire;
a questa es forçosa deuda
en mi, pues que di ocasion
a que su honor se perdiera.
Vos lo podeis remediar,
y lo aueis de hazer por fuerza,
quando no querais de grado;
y advertid, que no os parezca;
porque soy muger, don Diego,

que no aleançarè esta empresa,
Que viue Dios que primero
el Sol dexarà a la tierra,
a las arenas el mar.
las aues la region fresca.
la tierra à las verdes plantas,
el fuego su altina esfera,
que vos podais eximitos
de pagar tan iusta deuda,
pues la razon obliga
quando mi valor os ruega.

D. Yo qdo de verdad tã prodigiosa
por las señas del rostro satisfecho,
pues ya la barba en el era forçosa;
mas D. luã secretario demipecho,
Inès criada de D. Ana hermosa.
Machin pribança vra, sò del hecho
restigos, y es preciso darles cuenta
desta verdad para euitar mi afèra,
si tẽgode casarme. Gu. Nolo niego
y de D. Ana el bien me solicita,
mas publicar que soy muger,
primero moritè que lo permita.
Die. Que haremos pues?

Gu. La llave que os entrego
del secr. guardad, q el tiẽpo quita
incõuenientes, y el discurso humano
notiene los remedios en la mano:
dexad melo pẽsar, q ya està hecho
lo mas, pues con mi historia auer
que esado

del honor de D. Ana satisfecho,
y de vuestra sospecha asegurado.
Die. Vuestro secreto morirà en mi
pecho,

y de vuestra amistad voy cõfiado,
q no obligue à D. Ana cõmi afèra.
Va'e don Diego.

Gu. Su honor, y el vuestro quedan
por mi cuenta.

El alferéz de noche. Aparte.

A. El es, y viene solo, pues la muerte
des-

despues de tanto tiempo a su castigo
la ocasiõ me dispone; cõ su muerte
mi a frera vègare. Muere enemigo

*Sacan las espadas, acuchillanse, y
entranse.*

Guz. Ha vil traidor!

Alf. Procura defenderte.

Guz. Conoces que es Guzman =

el que contigo mide la espada?

Alf. Muerto soy y espera, (ra. Vase.

Salen Ocaña, Monroy, y Peromato

presos.

Oc. Qualquiera gallina miente

si lo dize. **Mon.** Yo lo digo;

però no habla conmigo,

que a los gallinas desmiente,

y sabe que no lo soy.

Oc. Si èl lo dize, con èl hablo.

Mon. Ocaña engañate el diablo?

ò estàs borracho? **Oc.** Monroy,

ni he bebido, ni me engaña.

Mon. Triste, quieres que te mate?

Oc. Que gracioso disparate!

Mon. Ala, doblen por Ocaña.

Acuchillanse con terciados, metese en

medio Peromato sin terciado,

Motril, y Xarana

presos.

Mot. Es posible quede piano

confessasie? **Xar.** No os espantè,

si le hallaron en fragante,

y con la espada en la mano

desnuda, y en sangrentada.

Mot. Si èl negara no muriera,

por mas indicios que huviera,

Mon. Que es esto Motril?

Mot. No es nada.

Matò al nuevo Cid Guzman,

prendieronle, y al momento

sin tocar el instrumento

santò como vn Sacristan.

Oc. Yo apostarè que al pobretè

le dån luego su recado,

que al Virrey tienen cansado

los delitos que comete,

y querrà abreviar con èl.

Don Diego, y Don Iuan.

Die. Muero de pesar Don Iuan;

viendo a don Alonso de Guzman

en vn trance tan cruel,

que dizen que ha confessado

el delito, y es forçoso,

que el ser tan escandaloso,

tan inquieto, y arrojado,

proboque la indignacion

del Virrey. **Iu.** Ayrado està;

y en esta ocasion querrà

hazer gran demonstracion.

Machin liorando.

Mac. Ay amo de mis entrañas,

como es possible, que plugo

à los Cielos, que vn verdugo

obscurezca tus hazañas?

Die. Que ay de tu señor, Machin!

M. Ay, q el Virrey se ha mostrado

mas cruel, mas obstinado,

que suele vn hombre ruin

agraviado, y con poder.

Segun orden de milicia

dèl al punto, sin querer

admitir suplicacion,

y ya se està confessando,

y el pueblo todo aguardando

la afentosa execucion.

Iu. Ya es esta ocasion forçosa **Ap.**

de declarar que es muger

al Virrey, que es de cree,

que por ser tan prodigiosa

le mueva a justa piedad;

y aunque ella no lo confessa,

dirè que es Monja professa,

y pondrà a su potestad

secular impedimento,
pues siendolo al Tribunal
de fuero espiritual,
toca su conocimiento.
Dos justos fines consigo
con este tan facil medio,
pues que su vida remedio
como verdadero amigo.
Y con esto satisfechos
Machin, Ines, y Don Iuan,
de que es muger, quedarán
los escrúpulos deshechos,
que impiden, que tan forçosa
deuda le pague a Doña Ana,
y su beldad soberana
goze en paz, y vnion dichosa.
Venid conmigo, Don Iuan.

Iu. Adonde vais? *D.* A romper
vn secreto, que ha de ser
el remedio de Guzman. *Vanf.*

Os. En fin quiso deste modo,
Machin, ser mas confessor,
que martir, vuestro señor,
y ha venido a serlo todo.

Mac. Y con obstinado pecho
dize (que tema tan loca!)
que no ha de negar la boca
lo que las manos han hecho.

Mot. Caprichoso disparate.
Mon. Es por ventura mejor
dar cabriolas! *Os.* No ay valor
como guardar el garnate.

Salen Guzman, y vn Alcalde.
Alc. Vístase la ropa, amigo.

Guz. Que ropa? yo soy soldado,
y en mi traje há de lleuarme.

Ber. No mire en pütos hermano,
que vá a morir, yes Christiano.

G. Pues yo q̄ dexo quitarme
la vida por no dezir,
que soy muger, ni traer
faldas aua de querer

lleuarmas para morir?

Ber. Aduertta, que los perdones
del hábito perderá.

Guz. Miflas ay, todo será
vn año mas de tizonas.

Ber. Que terrible obstinacion!

Guz. Por no parecer muger,
todo lo quiero perder
fuera del alma.

Dentro todas.

Dent. Perdon, perdon.

Macb. Que lo dixere luego?

Salte Don Iuan.

Iu. La sentencia há suspendido
el Virrey, porque ha sabido
de vuestro amigo D. Diego,
que sois muger. *G.* Muger yo?
miente, mande su Excelc̄cia
executar la sentencia,

que Don Diego le engaño
por escusarme la muerte,

Macb. Viene Christo q̄ has de ser,
aunque no quieras, muger,
y librate dessa suerte,
que despues ello dirá.

Ber. Si lo tiene por afrenta,
sin fruto negarlo intenta,
que el caso es publico ya.

Iu. Y de todos viene a ser
el mayor daño morir.

Guz. Para que quiero viuir,
si saben que soy muger?

IORNADA TERCERA.

*Salte el Vizconde de la Zúñiga con
Abito de Alcantara, y D. Diego.*

Viz. Proseguid la relacion
dessa muger prodigiosa.

Die. Despues q̄ el Virrey de Li-
la suplicacion le otorga, (ma
de la nouedad mouido,
que le refirió mi boca.

Iuridicas experiencias,
 licitas, por ser forçofas,
 de que es muger el Alferrez
 con euidencia le informa.
 Y assi mirando su causa
 con atencion mas piadosa,
 le dà plaços, en que prueba,
 que el nueuo Cid la prouoca
 a la pendencia, y por ser
 justa, y natural la propia
 defenfa, en la vltima instãcia
 la sentençia se reuoca.
 Restituida a su traje
 en las Trinitarias Monjas
 la recluyen por la fama
 que tiene de Religiosa.
 Allí violentada juzga
 eternidades las horas,
 mas repulgante que el viento
 oprimido de las ondas.
 Hasta que vino a romper
 las prisiones, la discordia
 que sobre elegir Preladas,
 ira siembra, y vandos forma.
 De Isabel de la Arinaga,
 por ser Vizcaina, toma
 por cuenta suya la voz
 para elegir la Priora.
 Era la parcialidad
 contraria mas poderosa;
 y assi remite a las manos
 lo que no alcanza a la boca:
 y con vn baston robusto
 de tal fuerçe el viento açota,
 que lo q̄ no ablandan ruegos
 a duros golpes negocia.
 Ofendidas de su exceso,
 y de su furia medrosas,
 la expulsion que ella desea
 le solicitan las Monjas.
 Las dos cabeças del Reyno
 secular, y Religiosa,

por evitar dissenfiones
 en lo mismo se conforma.
 Libre al fin de la clausura
 passar a España, y a Roma
 refuclue, a cosas que entiendo,
 q̄ a la conciencia le importã.
 Y al instante que el Callao
 daua por el mar la Groa,
 en calçones, y ropilla
 trueca basquiñas, y ropa.
 Ha lla propicio a Neptuno,
 llega a la arena Española,
 que a las columnas de Alcides
 cerro el passo, y diò memoria.
 Por el habito indecente
 el Obispo la aprisiona;
 mas informado despues
 de sus hazañas heroicas,
 no solo no la castiga,
 mas antes la galardona,
 alentando su jornada
 con dineros, y con joyas.
 Partióse luego de Cadiz
 para esta Corte, que goza
 del Sol de la Casa de Austria
 los rayos, y la Corona.
 Dizenme que està en ella,
 buscola, porque me importa
 lo que sabeis prosiguiendo
 tras de la suya mi historia.
 Ya os dixẽ, señor Vizconde
 de Zolina, que dos cosas
 me obligaron justamente,
 a que el secreto le rompa.
 Vna fue librar su vida
 de infame suplicio, y otra
 dar yo la mano a la dama,
 que firme mi pecho adora,
 y satisfacer la deuda
 de su honor sin mi deshonra,
 declarando a los testigos
 de su engaño, y de la gloria

La Monja Alferéz.

que en nombre ageno alcancè,
quien quien sus fauores goza
es Guzman, y publicado
que es muger, deshaze, y borra
las sospechas; que amenazan
murmuracion a mis bodas,
sin reparar en deseos
no executados, que pocas
llegan al talamo honradas,
si los intentos deshonzan.
Luego, pues que del teatro
de su tragedia afrentosa,
redimi a la Monja Alferéz,
(que así la llaman a ora)
a la dama por quien muero
voy a declarar la historia.
Alegre de poder ya
admirria por esposa,
ella no menos perdena
pues su honor perdida cobra,
haze gracias al engaño
por quien viene a ser dichosa.
Con esto parto al instante
a dar al Alferéz Monja
cuenta de como los Cielos
nuestros intentos conforman.
Estaua presa, y ya en trage
de muger, y hablando a solas,
le doy alegre la nueua
de mis concertadas bodas.
Mas ella (quien tal pensara!)
quando espero que responda
dandome mil parabienes,
quiere que mis males oiga,
dizicndome estas palabras:
Ya yo Don Diego soy orra,
que fui, porque de la muerte.
he visto la horrible sombra.
Y no soy quien de esta dama
perdió la ocasion dichosa,
que por engaño a lcançaste,
otro amante es quien la goza.

Ser conocidos por mios
los guantes, y ser notoria
al mundo mi valentia,
hizo que en mis manos ponga
essa dama su remedio;
era la causa piadosa,
essa muger, yo muger,
dadiuas quebrantan rocas.
Todo junto me obligò
a que en fauor suyo rompa
la ley de vuestra amistad,
ya engañaros me disponga.
Mas ya que os deuo la vida,
y arrependida me exorta
la confesion a la enmienda;
no es uien que os quite la honra
dixo, y quedò como fuele,
èn sin ventura, a quien tocan
de Iupiter vengatiuo
las armas abrasadoras.
Como aquel que en peña dura
en vn punto se transforma,
si el rostro fatal le enseña
la Gorgona encantadora.
Buelvo en mi, y multiplicando
al passo de las congojas
las palabras, le pregunto,
sife la verdad me informa?
Afirmase en lo que ha dicho, !
à matarla me provoca
mi furor, mas mi valor
por ser muger la perdona.
Fugitiuo parto a España,
jornada que me ocasiona,
y facilita Don Iuan,
que en aquella misma Flota
a intentos suyos partia:
mas ella perdida, y loca,
que el desprecio es el que mas
a la muger enamora,
en demanda de su honor
que sigue mas que mi sombra;

que para ser importuna
 bastale ser acreedora.
 Llegò a Madrid, y a Madrid
 llega tambien, y sus obras,
 palabras, y pensamientos
 de tal fuerte se conforman
 en quererme, en obligarme;
 y en persuadirme, que sola
 resistiera a sus combates,
 la deidad que honor se nõbra;
 passando prolixos dias
 en batalla tan penosa,
 su amor, y mi resistencia.
 Encuëtro Machin aora;
 refiereme lo que yo
 ignoraua desta historia;
 despues que triste parti
 de la America a la Europa.
 Dizeme que està el Alferrez
 en la Corte ya, y que posa
 en casa de vn noble hidalgo
 su amigo, y compatriota,
 cuyo nombre es Sebastian
 de Ilumbe, y que su persona,
 señor Vizconde, y la vuestra,
 solo vn espíritu forman.
 Y así me quiero valer
 de vos con él, porque ponga,
 y vos en fauorecerme
 põgais vnestras fuerças todas,
 intercediendo los dos
 para que el Alferrez Monja
 a lumbré con la verdad
 mi confusion tenebrosa;
 que tan constante porfia,
 y tan tiernamente llora
 mi triste amante, afirmando,
 que la Monja Alferrez sola
 sus fauores mereció,
 que a las insensibles rocas
 persuadirà, quanto mas
 a quien como yo la adora;

Muera piedad mi desdicha,
 y al fin de vuestra persona
 la autoridad, que ha de ser
 la causa mas poderosa.

Viz. Lo que mas con el valor
 de vn hidalgo pecho alcanza;
 es hazer desconfiança
 en negocios del honor.
 Y así la podeis tener,
 de que para aueriguar
 la verdad, no he de dexar
 piedra alguna por mouer.

Die. Pues con esto assegurais
 mis esperanças. *Viz.* Yo quiero
 hablarla a solas primero,
 que vos con ella os veais.

Die. Pues la breuedad, señor,
 os pido. *Viz.* Bien sè, D. Diego,
 que no permiten fossiego
 puntos de honor, y de amor.

*Vanse. y sale Guzman rompiendo
 unos naipes, y Machin.*

Gu. Ha sota, que juegue yo?
 voto a Dios.

Mach. Vota, y reniega,
 la culpa tiene quien juega;
 que la sota en que pecò? (zet

Gu. Ya he perdido, q̄ he de ha-
 puelo yo remediar?

Mac. No; pero puedes guardar
 lo que queda por perder.

Gu. Bien dizes.

Mach. Pero no sabes,
 como a D. Diego he encõtrado?

Gu. A D. Diego? y que te dixel?

Mach. Que le contasse tus casos
 desde que el partiò de Lima,
 hasta que a Madrid llegamos;

Gu. y dellos, y de la casa
 en que viues informado,
 diciendo que te veria,
 se despidio. *Gu.* Y del engaño
 de

de doña Ana no te habló?
Mae. Yo estaua deseando
 por tener nueua de Ines,
 mas sabe que yo vn marmol
 en callar, desde que en Lima,
 por auerme tu mandado,
 que negasse los amores (bios
 de doña Ana, hallò en mis la:
 las costumbres de Vizcaya
 en loduro, y lo cerrado;
 y asi no tocò este punto.
 Mas pues los dos lo tocamos,
 si la mudança de tierras,
 y de los tiempos la ha dado
 a tus intentos ocultos,
 no me diras hasta quando
 a doña Ana, y a Don Diego,
 has de hazer rã graues daños?
G. yo me entiendo. *M.* ¿sin lleuas?
Guz. Yo me entiendo.

Mae. Algun gran caso
 sin duda alguna preuienes,
 pues de mi lo encubres tanto,
 que siempre fuy del archiuo
 de tu pèchò secretario.
Guz. Ya digo q̄ yo me entiendo,
 ver a Doñ Diego, es el plaço
 de declarar la intencion
 de mi silencio, y mi engaño.
 Tè paciècia, y no me apures,
 que importa, pues yo lo callo.
M. Sebastian de Ylumbé viene.
Guz. No le digas que he jugado.
M. Femes la fraterna? *Guz.* Si,
 q̄ es cuerdo, y tiene a su cargo
 mi correccion, y modestia
 por comission del Vicario.

Mae. Por esta vez callarè,
 mas si tu juegas, yo canto.
*Salte Sebastian de Ylumbé, y vn criado
 con vn lio de vestidos de muger, y
 pãcias sobre vn bufete.*

Seb. Dexa sobre esse bufete
 esse vestido, y volando
 parte a casa del Vizconde
 de Zolina, y di que aguardo
 el coche que le pedi.

Vale el criado.

Sabed, Alferez Erauso,
 que vn Consejero Real,
 a quien la fama ha lleuado
 nueuas de vos, quiere veros?
Gu. Que ha de verme, soy acaso
 algun monstruo nunca visto;
 ò la fiera que inuentaron,
 que con letras, y con armas
 se viò en el Reyno Polaco?
 nõ ha visto vn hõbre sin barbas?
M. Hombre, ò q̄ tu has obligado
 sin duda el memento mulier
 de aquel mongil Trinitario,
 que te pusieron en Lima?

Seb. Ser vna muger soldado,
 y vna Monja Alferez, es,
 el prodigio mas extraño,
 q̄ en estos tiempos se ha visto,
 y al fin en siendo mandato
 de vn Consejero, el forçoso
 el obedecerle. *Guz.* Vamos
 que deue de conuenir,
 pues porfias. *Seb.* Aguardad;
 que quiero que vais en traje
 de muger. *M.* Esto es el diablo.
G. Señor Sebastian de Ylumbé,
 solo el respeto que es guardo
 puede hazer q̄ vuestro intento
 no castigue por agrauio.

Seb. Mirad quan lexos estaua
 de imaginar agrauiaros,
 ni hallar en vos resistencia;
 que sin auer consultado
 con vos el intento mio,
 de casa vna dama os traigo
 este vestido, y preuiene

vn coche para lleuaros.
Mac. Es Alfercz, y Catalina.
Llega Machin con el manteo, y dale
Guzman vn golpe.
Gu. Aparta, loco. *Mac.* Mal año
 para la ama de Alcides.
Gu. De colera estoy rabiando.
Mac. Pues à trueco de ir en coche,
 ay en Madrid mil barbados,
 que se pondrán de botargas.
Seb. Alfercz, determinaos,
 que esto importa.
Gu. Si os he dicho,
 y os dize mi vida, quanto
 mi proprio ser aborrezco.
 Si de mis padres, y hermanos
 troquè la amada presencia
 por el indomito Arauco;
 si recibí mil heridas,
 y si de Miguel de Erauso
 mi mismo hermano vertió
 la sangre mi airada mano,
 si del ultimo suplicio,
 viendo ya el lugar infauito,
 me dexaua dar la muerte
 en vn infame teatro,
 todo por no publicar
 que soy muger, no es en vano
 querer que me vista aora
 de lo que aborrezco tanto?
Seb. Por vuestro gusto auéis hecho
 excessos tan mal pensados,
 quizá porque no tuvísteis
 quien supiesse aconsejaros.
 Mas ya que yo os aconsejo,
 y que el nombre me auéis dado
 de amigo, tengo de ver,
 si con vos, Alfercz, valgo
 mas que vuestra inclinacion.
 Y si quereis por vn rato
 de disgusto, que me tenga
 por hombre poco auisado

el Oidor, si a su presençia,
 que ha de respetarse tanto
 os lleuo en traje decente.
Gu. Pues dezid, que defacato
 se haze a su auidoria;
 si ya por ello el Vicatio
 de Madrid me tuuo presa,
 y por auerse informado
 de mis hazañas, me dió
 por libre?
Seb. Pues publicado
 con ello que sois muger,
 que perdereis en mudatos
 por dos horas en su traje?
Guz. Dos horas son dos mil años,
 y no quiero parecerlo,
 ya que no pudo negarlo.
 Demas, que el Oidor querrá
 verme en el mismo que traigo:
 mas la nouedad es esta
 que le obligue a desearlo.
 Que en el otro, que a y que ver
 es por ventura milagro
 ver vna muger vestida
 de muger? *Seb.* Si. quando hadado
 tanta materia a la fama
 con hechos tan señalados,
 q̄ ellos, no el disfraz le mueuen
 a querer veros, y hablaros.
 Esto en efeto ha de ser,
 que ya por el mismo caso
 que me resistis, zeloso
 de ver lo poco que valgo
 con vos, ò he de conseguirlo,
 ò jamas tengo de hablaros.
Mac. Acabose Vizcainos,
 testarudos sois entrambos,
 ved por qual ha de quebrar.
 Mas tu que estas reusando
 parecer muger, y en nada
 podras parecerlo tanto,
 como en dezir tixeretas,

La Morja Alferiz.

has de ser lo mas delgado.

Guz. Claro esta que lo he de ser, pues vn amigo, a quié guardo

Quitale la capa con rabia.

tanto respero, se empeña tan resuelto, y arrojado:

dame este manto. *Seb.* Aora me pon is al rostro vn clauo.

Mac. Que bien hazes, no porfies, queda Roque preguntando,

que porque de las mugeres publicas gustaua tanto, dixo por no porfiar.

Guz. Acaba. *Seb.* Quieres acaso vestirse sobre la espada?

Guz. Estoy tan acostumbrado.

Quitase la espada, y pone se el manto o al rebes.

M. Acostumbrada. *G.* Tambien lo estoy de tratarme hablado como varon. *Mac.* Ponte aora el manto, que es bizarro.

Guz. El mas bizarro manto no iguala al calçon mas llano.

Mac. No aciertas la coyuntura?

G. Que he de acertar? q̄ los diuinentaron estos grillos. (blos

Mac. Bueluese de essotro lado.

Guz. Pese à mi, q̄ he de boluer? no ves que me viene largo?

M. Pues ponerte los chayines.

G. Chayines, estàs borracho? *Suenan dentro cuchilladas.*

Dent. Detenganse, caualteros.

Or. Vive Dios que he de mataros.

G. ¿es aquello? *M.* Cuchilladas.

Guz. Pese a las faldas. *Suelta el manto, coge la espada, y desembayna la.*

Mac. Andallo. *Seb.* Aguarda.

Guz. Que he de aguardar? todo es canfarte, y canfaro;

lo que no puedo con tigo, necesidad es intentarlo. *Vas.*

S. Donde vais? *M.* Esto preguntas, si se estan acuchillando,

y no tiene otras cosquillas? *Or.*

Seb. El reducilla es en vano, porque tiene solamente

de muger lo porfiado. *Vase.*

Sa en Don Diego, Don Juan, y Don Ana.

Die. Al Vizconde de Zolina, a quien el Alferiz Monja,

quiere en todo hazer lisonja; porq̄ a ampararle se inclina,

lo mismo se ha respondido. *An.* q̄ aũ està firme en su engaño,

que me haga tanto daño, sin auerla yo ofendido;

si ran conocida injuria, sin justa pena dexais,

cielos, para quien guardais los rayos de vuestra furia?

Die. D. Ana, sin fruto son tus quejas, yo no he podido

mostrar lo que te he querido con mas clara informacion,

que auermè determinado contra escrupulos de honor;

obligado de tu amor, y de mi deuda obligado

a ser tu esposo, si fue el disfrazado Guzman

solamente tu galan, y de la ocasion que hurtè

era el dueño, pues podia perdonar tu libiandad,

por tener seguridad de que tu intencion no auia

llegado a la execucion; que es cierto que se casaràn

muy pocos, si repararan en delitos de intencion.

Die. Mis enojos;

Mas la Monja, como ves,
lo niega tan en tu daño,
que xate, pues de su engaño,
si por ventura lo es,
y no de mi buen intento,
que el cielo sabe, señora,
que de tus plantas adora
las huellas mi pensamiento,
Mas fuera gran desvario,
y tu misma me calparas,
si porque tu honor cobraras,
quisiera perder el mio,
y el tuyo, que es cierta cosa,
que no tiene vna muger
mayor afrenta que ser
de vn hombre afrentado esposa:

Ana. Tu sin duda, arrepentido
de pagar tu obligacion
has trazado esta inuencion,
y tu amistad ha podido
obligarla a que olvidara
de su conciencia el temor,
para quitarme el honor,
negando verdad tan clara;
mas la justicia, *Die.* Detente,
que porque dessa sospecha
quedes mi bien satisfecha,
informacion euidente,
es saber que desde el dia
que ser tu amante nego
en Lima, y se retiró
de lo que afirmado auia
la Monja Alferrez, no vi
jamás su rostro, y responde
lo que te he dicho al Vizcôde
de Zolina, y no a mi.
Luego indicio es verdadero,
de que no intento engañar;
obligaria a declarar
la verdad con tal tercero?
Ana. Luego tu no la has hablado
en la Corte?

no han permitido a mis ojos
ver a quien los ha causado.
Ya unq es verdad, q al Vizcôde
le pidió que me dixesse,
que yo con ella me viesse,
y porque entiendo que escôde
algun misterio, el deseo
de verme la quiero hablar;
yo no le pienso tocar
este punto, si la veo,
tanto porque es obligarme
de colera a enloquecer,
y es nefeto muger
de quien no puedo vengarme;
quanto porque ella pudiera
sospechar que yo queria
con semejante porfia,
no que la verdad dixera;
sino que, ò lo fuesse, ò no,
dixesse que era verdad
ser ella, a quien tu beldad
por ducño lo estimò,
y fuera justa ocasion
de mi infamia esta sospecha.
Y pues quedas satisfecha
con esto de mi intencion,
que no publiques te pido
sucessos tan contra ti,
y ten lastima de mi,
q te adoro, y te he perdido.

Ana. Aguarda, aguarda, D. Iuan

Iuan. Que me mandas?

Ana. Que conmigo
os vengais, a ser testigo
de lo que el falso Guzman
me responde en este caso
a mi misma.

Iuan. Justo es
que te sirua.

Ana. El manto. Ines,
que de ofendida me abraço.

La Monja Alferex.

Vas y sale Guzman con botas, y unos papeles, y Sebastian Flambe, y Machin.

Gu. De vos confio el cuydado de acordar mis pretensiones, en todas las ocasiones en el Consejo de Estado.

Estos los papeles son de mis seruicios, tomad, y por los ojos passad esta certificacion, que corre las demas os dexo, que della os informareis de lo que pedir podeis en recompensa al Consejo.

La Seb. Don Luis de Cespedes Xeria, Governador, y Capitan General de la Prouincia de Paraguay, &c. Certifico a su Magestad, que conozco a Catalina de Eraulo de mas de 17 años a esta parte, que en habito de hombre, y soldado le ha seruido en Chile mas de 17 en las Companias del Macise de Campo D. Diego Bravo de Sarabia, y del Capitan Gonzalo Rodriguez: de la qual fue por sus seruicios Alferex, llamandose Alonso Diaz de Guzman, y se hallò en todas las ocasiones que se ofrecieron con mucho valor, y reformada la Compania, passò a la del Ganian Guillen de Casanova, y fue por buen soldado de los auentureros, sacados para camppear del Castillo de Paicabi con el Macise de Campo Alvaro Nuñez de Pineda, y se hallò en muchas batallas, y recibì muchas heridas, y en particular en la de Arica, donde llegó a la muerte.

Por lo qual, y por ser digna de su Magestad le haga merced, le di la presente, con mi firma, y sello. En Madrid a 2 de Febrero de 1625.

Gu. De aqueste mismo tenor son los demas, esta es del noble Don Juan Cortes de Monroy, Governador de Veraguas: de Don Diego Flores de Leon, estas que en el pecho manifiesta la Cruz del Patron Gallego Macise de Campo, a quien dà en las Regiones Australes, alabanzas inmortales por sus hechos: Del Capitan, y Cabo de Companias, Francisco de Nauarrete, y de aquesta que prometo premio a las hazañas mias, segun las ha exagerado.

Estas son las que en Madrid pude juntar, acudid al Secretario de Estado, que pienso que la hallareis atento a mi pretension.

Seb. A que remuneracion os inclinais? *Gu.* Si podreis para Flandes negociar una ventaja, me holgara, que su Magestad premiara mis hechos con emplear en sus seruicios estas manos que rabian ya por saber, si pueden tambien venerar Flamencos, como Araucanos! Pero si al fin conquistar no podeis merced ninguna, pretendad al menos una, que es muy facil de alcanzar!

Seb. Qual es? *G.* Que se me còsieta.

andar siempre de varon,
que con esta permission
quedo pagada, y contenta.

Seb. Pues sin tenella te pones
en su trage, que te inquieta

Guz. No quiero venir sujeta
a enfados, y vexaciones.

Seb. Por advertido me doy,
mas trata de prenenirte,
que es hora ya de partirte,
que en casa el Vizconde voy.

*Vase, y sale Don Iuan, Doña Ana, y
Inés con mantos.*

Iua. Aquí está, Alferéz Guzmán,
bien deueis a mi desseo
los braços. *M.* Que es lo q̄veo,

es Inés. *Guz.* Señor Don Iuan,
¿encis salud? *Iuan.* Bueno estoy
para feruiros. *Guz.* D. Diego?

Iuan. A buscaros vendrá luego.
M. Inés, los braços te doy.

Iuan. Como te llegas a mí,
testigo falso? *Mac.* Vn criado,
q̄ ha de hazer, siendo mādado,

Ana. Guzman, conocis me? *G.* Si
bien te conozco, Doña Ana.

Ana. Pues como tu falso pecho,
si me conoces, ha hecho
vna acción tan inhumana
contrá mi honor, y opinion,
negando claras verdades?

Por dicha te puedes
que no ay ley? que no ay razón?
q̄ no ay Dios? q̄ no ay justicia?
para auer executado,
en que intento te ha obligado
tan detestable malicia?

Verdad tra, aueriguada,
no ha dirán los que ves
que la sabenthabla, Inés,
hablá Machin.

Mac. No se nada.

Ana. Ha traidor! falso testigo.
Mal aya yo, que muger
naci, para no poder
dar a entrambos el castigo!

Iuan. Ahora no me dias
disculpandote, vn criado,
q̄ ha de hazer siendo mādado?

Mac. No se nada.

Guz. Tus porfias,
no han de hazer mudança
q̄ aunqu me mal me lastima,
lo mismo que dixen en Lima,
te digo, doña Ana, aqui.

Ana. Es posible que de Dios
te puedes tanto olvidar?

Iua. Quien podrá determinar,
qual miente aqui de los dos,
pero Don Diego ha llegado.

M. Gracia a Dios, q̄ esta vez
se acabará la preñez
de engaño tan dilatado.

Ana. Este es Don Diego: ojala
vengue este infame pecho
su agrauio, y mi deshonor.

Guz. Ya se cumplimiento mi desseo.
Sale Don Diego.

Dieg. Ya estoy con ver la ocasión
de tantos daños ardiendo
en colera, pero quiso
que fuese muger el cielo,
por que no pueda vengarme.

Doña Ana está aqui, y me
por dexarla satisfecha.

M. El color pierden, que es
Aparte.

Die. Porque me dixo el Vizconde
que tenéis que hablarme,
a hazerlo, Alferéz,

Guz. Sibiera
en el alma irme sin veros.

D. Hablad, pues, q̄ ya os escucho.
Guz. Teneis memoria, D. Diego.

La Monja Aferez.

de que para descubriros
que era muger el secreto
prometisteis como noble?

Di. Si promeri, biē me acuerdo.

G. Pues como lo quebrantastes?

Di. Por daros la vida. Gu. El zelo

de librarme no era justo

que os obligasse à romperlo,

aviendoos yo prevenido,

que sintiera mucho menos

la muerte, que publicar

que era muger, y aysi viendo

que à descubrirlo os moviò

de casaros el deseo,

quise con aquel engaño

impeditos el celo,

y el fruto que conseguir

pensastes de averlo hecho,

Hasta que viendome libre

de prisiones, y bolviendo

à vestir varonil traje,

y à ceñir marcial azero,

de los agravios, afrentas,

infamias, y vituperios,

que desde entonces acá

he padecido, y padezco,

por no averme vos guardado

la palabra del secreto,

tomara aysi la vengança,

y os darà justo escarmiento.

Dale à Don Diego con un baston, y

facan las espadas.

que ha venido tantos hōbres. C

Di. Aparta, Don Iuan.

Sale el Vizconde de Zolina de cami-
no, y Sebastian de llumbe.

Viz. Que es esto?

señor Don Diego, aguardad;

sois hombre? sois Cauallero?

contra vna muger sacais

la espada? Di. En nadie la em

mejor q̄ en vna muger, p̄lo

quando me pierde el respeto.

Viz. Acabad, sed mas prudente,

q̄ aunq̄ os lo pierda, os advier-

q̄ si os dais por agraviado, (to,

no quedareis satisfecho,

aunque la muerte le deis,

q̄ es muger, y es caso cierto;

que es mas a frēta que hazaña

manchar en ella el azero.

Gu. Que es muger? tãta muger,

tratadme, Vizconde, menos

de muger, que perderè

sobre ello al mundo respeto.

Viz. Si lo eres, de q̄ te agruuias?

Gu. Si lo soy, ni lo confieso,

ni quiero sufrir que nadie

me lo llame, y vos D. Diego;

pues padezco estas afrentas

por vos, ni de lo que hecho

me pesa, ni soy muger.

si quereis satisfaceros.

Seb. Ay condicion mas estraña!

An. Que rigre te diò alimento,

que à la que tanto le deues

tantos agruuios has hecho,

crue? Gu. Escu ha, señora,

que pues tu agradecimiento;

y tu honor pudieron tanto

en mi pecho que me hizierò,

solo porque su sospecha

satisfaciere Don Diego,

descubrir, que era muger;

quand

Dale à Don Diego con un baston, y

facan las espadas.

Di. Ha vil! Mach.

An. Ay de mi!

Metese Don Iuan de por medio.

Gu. Que hazeis Don Diego?

Di. A affligar?

vna muger atrenida. In. Si vos

dezis que es muger, q̄ afrenta

vna muger os ha hecho?

Gu. Mentis, que no soy muger

mientras empuñò este azero,

Comedia Famosa.

quando estava tan secreto.
Aora, puesto, Doña Ana,
q̄ es publico, y hago sacnos,
y que satisfize ya
mi enojo, y cessa con esto
la ocasion, porque mi engaño
le impidiò tu casamiento,
mejor lo confessare
por dar à tu honor remedio,
y no malograr fineza,
que tan à mi costa he hecho.
Y así Don Diego, ya es justo
restituir lo que debo
à Doña Ana, declarando,
que solo cupo en su pecho
mi amor, y pues auéis visto
de negaroslo el intento,
dadle la mano, que yo,
si acaso consiste en esto,
porque ni vos reparéis
en la ofensa que os he hecho,
ni ella se case con quien
tenga el menor sentimiento.
Y para que efeto tenga
segunda vez os confieso,
que soy muger, pues deshago,
y satisfago con esto
vuestro agrauio, pues dezis,
que soy muger, es lo mesmo,
que confessar que no pude
agrauiaros, ni ofenderos;
Y si esto no os satisfaze,

haga mi agradecimiento
lo que no hiziera la muerte
en este inuenible pecho,

Arrodillase.

rindiendome à vuestros pies;
y confessandome en ellos
vencida, y q̄ à merced vuestra
viuo, pues quedais con esto,
mucho mas que cõ matarme;
ventajoso, y satisfecho.

Die. Leuãta, y dame los braços;
que no solamente quedo
satisfecho, mas vencido,
embidiolo del exemplo,
que de agradecida has dado;
y quisiera auer hecho
mas esta hazaña, que quantas
han cobrado los tiempos.

Viz. Nunca has mostrado el va-
como aora de tu pecho. (los

Seb. Mas has ganado vencida
de ti misma, que venciendo
exercitos de enemigos.

Jue. Viz. Con aquesto, y pidiendo
perdon, tenga fin aqui
este caso verdadero,
donde llega la Comedia,
han llegado los sucesos;
que oy està el Alferez Mõja
en Roma, y si casos nuevos
dieren materia a la pluma,
segunda parte os prometo.

F I N.